

QUE GANAR 的 将是 全世界 **МИР ВЫИГРАТЬ** *Servicio Noticioso*

marzo de 2011

7 de marzo	Los “asesinatos por honor” y la opresión de la mujer	2
14 de marzo	Libia: lo que quiere Occidente	5
	Libia: un punto de vista histórico y de clase – Entrevista con Raymond Lotta	9
21 de marzo	Las potencias occidentales se toman Libia	14
28 de marzo	Egipto: tendencias preocupantes arriba, tendencias contradictorias abajo	18
	Londres: ¿legitimidad cuestionada?	21

El Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar es un servicio de *Un Mundo Que Ganar* (aworldtowin.org), una revista política y teórica inspirada por la formación del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Envíenos sus ideas, información, comentarios y críticas: news@aworldtowin.org

UN MUNDO

लिए सारा विषय है

MONDO A GUADAGNARE

جهانی برای فتح UN MONDO DA GUADAGNARE

KAZANILAGAK DÜNYA A WORLD TO WIN 22e 214e 141e

Los “asesinatos por honor” y la opresión de la mujer

7 de marzo de 2011. Servicio Noticioso *Un Mundo Que Ganar*. Han pasado casi cuatro años desde que Doa Khalil, una muchacha de 17 años de edad en el Kurdistán iraquí, fuera matada a pedradas por sus familiares para proteger el “honor de la familia”. Este atroz acto conmocionó a quienes vieron los clips de la escena grabados en teléfonos celulares y difundidos por Internet. Demostró de manera dramática la actual opresión de las mujeres en un mundo patriarcal.

Desde entonces un creciente número de mujeres jóvenes han sido víctimas de “asesinatos por honor” u otros crímenes similares en muchos países. La mayoría eran adolescentes.

Incluso una lista que se limite sólo a registrar a aquellas cuyo asesinato atrajo la atención internacional, muestra que esta actividad anti-mujer persiste en muchos lugares del mundo, especialmente en el Medio Oriente (incluida Turquía) y el sur de Asia.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas calcula que el total mundial anual de víctimas de “asesinatos por honor” puede alcanzar las 5.000 mujeres. Sin embargo, las cifras reales podrían ser mucho más altas, especialmente si se tuvieran en cuenta otros crímenes relacionados con el “honor”. “Hasta 17.000 mujeres en Gran Bretaña son sometidas a violencia relacionada con el ‘honor’ cada año, incluyendo el asesinato, según los jefes de la policía. Los funcionarios dicen que esto es ‘sólo la punta del iceberg’ de este fenómeno” (*Independent*, 10 de febrero de 2008).

Estas son las cifras del Reino Unido, no del Medio Oriente o del sur de Asia donde las estadísticas son aún más terribles.

En el Kurdistán iraquí, donde sucedió la lapidación de Doa, más de 12.000 mujeres fueron asesinadas en nombre del honor entre 1991, cuando EEUU y otros imperialistas occidentales invadieron Irak por primera vez, y 2007 (*The New York Times*, 20 de noviembre de 2010).

Otro lugar donde ocurren muchos asesinatos por honor es Pakistán, donde esta práctica es llamada “ka-ro-kari”. Si les creyéramos a las cifras del gobierno, “más de 4.000 mujeres han sido víctimas de esta práctica en Pakistán en los últimos seis años” (BBC, 2 de marzo de 2005)

Los crímenes por honor se han dado en muchos países, entre ellos Albania, Bangladesh, Brasil, Canadá, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Alemania, India, Irán, Irak, Israel, Italia, Jordania, Marruecos, Pakistán, los territorios palestinos, Suecia, Turquía, Uganda, Reino Unido y Estados Unidos, según la página de Wikipedia [en inglés] sobre “asesinatos por honor”.

Una mujer puede ser víctima de un asesinato por honor debido a varias razones —porque se enamora de alguien de su elección o tiene un novio, pero también porque se niega a aceptar un matrimonio concertado, es víctima de violación, porque busca el divorcio de un esposo abusivo, o por adulterio. En muchos casos la mera sospecha es suficiente para justificar el asesinato. Por ejemplo, en Jordania en 2007 un padre le disparó a su hija de 17 años de edad porque él sospechaba que ella tenía relaciones sexuales a pesar de un examen médico que demostró su virginidad.

Leyes deliberadamente ineficaces

Ante la reacción a escala mundial del pueblo contra los asesinatos por honor, algunos gobiernos —como el de Turquía, el gobierno autónomo kurdo en Irak y el de Pakistán— han prohibido esta práctica. Sin embargo, por diversas razones, estos gobiernos son todavía muy indulgentes con quienes violan esta ley. Por ejemplo, debido a la presión internacional el gobierno autónomo kurdo modificó la ley para tipificar como delito los asesinatos de honor, pero las leyes reformadas permanecen sólo en el papel, y las autoridades tienen poco o ningún interés en hacerlas cumplir. En muchos casos se hacen los de la vista gorda sobre estos asesinatos. En el caso de Doa, las fuerzas de seguridad locales se aseguraron de que la lapidación siguiera adelante sin ninguna interrupción.

En algunos casos, con el fin de obtener la pena mínima, es el hombre más joven de los miembros de la familia el que lleva a cabo el asesinato. En otros casos se está volviendo cada vez más común forzar a la mujer “deshonrada” a quitarse la vida.

En la provincia de Batman en el suroriente de Anatolia en Turquía, donde ha habido una gran cantidad de asesinatos por honor por medio de lapidación, estrangulamiento, disparos o enterramiento vivo de las mujeres, ahora con frecuencia estos son presentados como suicidios cometidos por mujeres jóvenes.

En los últimos seis años ha habido 165 suicidios o intentos de suicidio en Batman, 102 de ellos por mujeres. “Al menos 36 mujeres se han matado desde comienzos de este año, según las Naciones Unidas” (NYT, 16 de julio de 2006). Estos sospechosos casos llevaron a que Naciones Unidas designara como enviada especial para Turquía a Yakin Erturk. La enviada “concluyó que aunque algunos suicidios fueron auténticos, otros parecían ser asesinatos por honor disfrazados como suicidio o como accidente”.

En Pakistán los “asesinatos por honor” se supone que son castigados como homicidio, pero en la práctica la policía e incluso los tribunales los ignoran. Si el asesino alega que su acto fue para proteger su honor, será liberado. En Pakistán, al igual que en el Kurdistán iraquí, bajo presión internacional y nacional, se presentó un proyecto de ley para castigar a los culpables de asesinatos por honor con penas de entre siete años de cárcel hasta pena de muerte. Sin embargo, algunos artículos de la ley presentada durante el régimen de Zia al-Haq, respaldado por Estados Unidos, dieron margen para que los asesinos compraran su libertad mediante el pago de una indemnización a los familiares de la víctima. Esta ley contribuyó directamente al aumento de la práctica del “karo-kari” en Pakistán y sigue vigente hoy en día.

No obstante, en la gran mayoría de los casos los asesinos son parientes cercanos de la víctima de modo que ni siquiera se necesita una compensación para comprar el perdón, y los asesinos quedan en libertad.

En marzo de 2005 el gobierno de Pakistán se unió a los islamistas para rechazar un proyecto de ley presentado por una mujer parlamentaria que pretendía reforzar la prohibición de los “asesinatos por honor”. El Parlamento rechazó el proyecto de ley por mayoría de votos, declarándolo no-islámico (BBC, 2 de marzo de 2005). Finalmente el proyecto de ley fue aprobado un año después. Pero la práctica es aún muy extendida y sus víctimas son numerosas.

El papel de los gobiernos

Hay un debate en curso sobre las razones detrás de tales acciones anti-mujer en Pakistán, Kurdistán, Turquía y otros países del sur de Asia y del Medio Oriente. Algunos ven la cultura como la causa principal y otros las atribuyen a la religión dominante.

Si bien puede haber algo de verdad en estas dos explicaciones, ninguna dice toda la verdad e incluso ambas, sumadas, no son del todo correctas si no están conectadas a la opresión de la mujer, al sistema social de patriarcado y a las relaciones de producción (económicas) a las que corresponden esas relaciones sociales. Estas formas de opresión de la mujer son necesarias para mantener y garantizar el funcionamiento de las atrasadas relaciones de producción feudales y semif feudales, que a su vez, en el mundo de hoy, están vinculadas con la dominación imperialista.

En realidad lo que quizás ha pasado a ser parte de la cultura es lo que sirve a los intereses de la clase dominante. Esa cultura y moral han sido desarrolladas e impuestas al pueblo durante siglos con la prevalencia de este tipo de relaciones de producción. Y es razonable considerar que tales valores hacen parte de la legislación y de la interpretación de las religiones dominantes.

Proteger el “honor” patriarcal es en realidad proteger determinadas relaciones de producción y en última instancia es proteger los intereses de la clase dominante. También es proteger la dominación masculina existente hoy en todos los países del mundo, en formas diversas según las relaciones de producción dominantes.

No es extraño que los gobernantes kurdos, que a su vez son representantes de las relaciones semif feudales y de clan y constituyen uno de los pilares de dominación estadounidense sobre Irak, sean reacios a luchar seriamente contra los “asesinatos por honor” y sean tan indulgentes con los que los cometen.

No es extraño tampoco que el gobierno y el parlamento pakistaníes, que representan relaciones económicas y sociales atrasadas y a la vez están al servicio del imperialismo, hayan opuesto tanta resistencia a cualquier ley que pudiera poner freno a tales prácticas. Y cuando tales leyes son aprobadas bajo presión, sin embargo dejan margen para que los perpetradores continúen cometiendo estos crímenes.

Echemos un rápido vistazo a cómo son los perpetradores y no las víctimas quienes son protegidos por la ley en lugares donde esta práctica es extendida. De hecho con frecuencia la ley protege explícitamente a los asesinos.

Por ejemplo en Jordania, según la ley actual, “Aquel que descubra a su esposa o una de sus parientes mujeres cometiendo adulterio y la mata, hiere, o lesiona, está exento de cualquier castigo” (Del artículo 340 del Código Penal). En la legislación siria, “Aquel que descubra a su esposa o a una de sus descendientes, ascendientes o hermanas cometiendo adulterio o actos sexuales ilegítimos con otro y mata o hiere a uno o a ambos

goza de exención de pena” (Artículo 548). La legislación marroquí dice: “El asesinato, las lesiones y las palizas son excusables si son cometidos por un marido contra su esposa así como contra el cómplice en el momento en que los sorprenda en acto de adulterio” (Artículo 418 del Código Penal).

Hay leyes similares en Haití que perdonan al marido o compañero que asesina a su esposa en caso de adulterio (Artículo 269 del código penal). En Brasil y Colombia, hasta hace cerca de 20 años cuando se cambió la legislación, a un marido le era permitido justificar el asesinato de su esposa como “asesinato por honor”.

En todos estos países las leyes les han asignado a los hombres el papel de protectores del “honor” de la familia y de hecho, si bien no de palabra, los han llevado e incentivado a que asesinen mujeres con este fin.

En algunos países como Irán y Afganistán la práctica de los “asesinatos por honor” no era común o al menos no era extendida en el pasado, pero se ha incrementado notablemente en las últimas dos décadas.

En Irán, aunque la ley no lo permite y los líderes religiosos han hablado en su contra, el gobierno ha asumido el papel de protector del “honor” familiar y comete él mismo los asesinatos. Por ejemplo, Atefeh, una adolescente en el norte de Irán, fue ejecutada debido a una relación con un hombre que abusaba de ella. De hecho ser violada es oficialmente un crimen en Irán. El estado llevó a cabo su ejecución a pesar de las protestas por parte de su padre y su familia.

Está también el muy conocido caso de Sakineh Mohammadi Ashtiani quien fue sentenciada el año pasado a morir lapidada por adulterio. Debido a la presión internacional su sentencia fue cambiada por muerte en la horca, pero la República Islámica está decidida a castigarla a pesar de las protestas por parte de su familia, incluyendo su hijo.

Estos casos muestran que aunque a los familiares no les importe su dizque honor, al estado sí, e impone su ley para garantizar que las familias se vean forzadas a controlar el comportamiento sexual y las relaciones de sus miembros femeninos.

Los ejemplos anteriores son muestras claras de que la clase dominante y sus aparatos constituyen el principal ente responsable de este tipo de crímenes. Y que esto es algo diseñado para proteger una estructura de clases que depende en muy buena parte de la opresión de la mujer.

El papel de la religión

En el debate sobre los “asesinatos por honor” alguna gente argumenta que estos se originan en una religión en particular, el islam. Hay cierta evidencia que apoya este punto de vista. Por ejemplo, esta práctica es más común en los países del Medio Oriente y el sur de Asia donde el islam es la religión predominante. Pero al mismo tiempo también hay argumentos en contra.

La práctica del “asesinato por honor” no es específica de los musulmanes. Hay países no-musulmanes donde se practican estos asesinatos —en Brasil, antes de que fuera derogada la ley, en sólo un año cerca de 800 maridos asesinaron a sus esposas. El “asesinato por honor” se practica además en India entre los hindúes y los sijes. El caso de Mandeep Atwal, de 17 años, de una familia sij residente en Canadá, es apenas un ejemplo. Mandeep fue enviada por su familia a India donde fue asesinada porque no quería participar en un matrimonio arreglado y estaba enamorada de otro hombre.

También se alega que en el Corán y los hadices (narraciones sobre el profeta Mahoma y proverbios de éste), no hay referencia a los “asesinatos por honor”.

Cualesquiera sean los argumentos que puedan darse sobre si la práctica tiene su raíz en el islam o no, lo cierto es que el islam y demás religiones han estado al servicio de la clase dominante, y dondequiera que ha sido necesario, todas las religiones de una u otra manera han promovido esa práctica. Aun cuando el Corán no se refiera al asesinato por honor y aun cuando algunas interpretaciones del Corán pueden prohibirlo, la prohibición de esta práctica estaría en fuerte contradicción con el espíritu general de lo que las leyes islámicas promueven.

De hecho, cuando una religión impone la segregación sexual y decreta que las mujeres deben estar cubiertas y permanecer detrás de los hombres, cuando las mujeres son tratadas con crueldad por el hombre y la familia, cuando a los maridos se les da permiso de castigar a sus esposas, el “asesinato por honor” sólo se puede considerar como una extensión de todo eso.

El islam prohíbe las relaciones sexuales por fuera del matrimonio. La zina (el adulterio) está prohibida tanto para los hombres como para las mujeres. Pero al mismo tiempo al hombre se le permite tener varias

esposas. En algunos casos, bajo el islam chií, se les permite entrar en matrimonios temporales (sighé —o si-ge), incluso por algunas horas. Al mismo tiempo, sólo a las mujeres se les exige ser fieles a sus maridos y se supone que sólo las mujeres protejan su castidad. Las leyes islámicas les permiten a los hombres negarles a las mujeres el derecho a una vida pública. Los hombres pueden prohibirles salir de casa. Por tanto los “asesinatos por honor” en realidad son una extensión de ese espíritu. En términos generales, aunque puede ser cierto que los “asesinatos por honor” no se originaron en el islam, esta religión ha contribuido muchísimo y ha promovido e incluso impuesto esta práctica dondequiera que se ha adoptado la sariá (ley islámica).

Para deshacerse de tales prácticas atrasadas y reaccionarias que cobran la vida de miles y prometedoras jóvenes, y reprimen y aterrorizan a muchas otras millones de mujeres en todo el mundo, se necesita organizarse y luchar contra estas prácticas. Sin embargo, hay que hacer énfasis en que para deshacerse de los “asesinatos por honor” y demás formas de opresión sobre las mujeres, tiene que derrocarse el sistema económico y social que produce y reproduce esta opresión. Pero un cambio de sistema no es posible sin luchar contra las ideas y comportamientos reaccionarios dominantes. Así que luchar contra el sistema y unirse con quienes luchan contra todas las formas y manifestaciones de la opresión de la mujer son inseparables.

Han transcurrido ya cien años desde que el 8 de marzo fue declarado como Día Internacional de la Mujer. La terca persistencia de la dominación masculina en el mundo entero, desde los países en donde existe en la forma más abierta —donde se considera normal y legítimo que los hombres tengan el poder sobre la vida o muerte de “sus” mujeres— hasta los países imperialistas en donde existe en formas disfrazadas pero no menos mortales, es un indicador de lo completamente revolucionario y a nivel mundial que debe ser el cambio que se requerirá para deshacerse de este mal. ■

Libia: lo que quiere Occidente

14 de marzo de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar. A pesar de su retórica sobre democracia, EEUU, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y otras potencias occidentales realmente no recibieron de buena gana la “primavera árabe”, y con razón: la mayoría de los blancos de la ira de la gente han sido los gobernantes y los regímenes que estas potencias han considerado que están al servicio de sus intereses, incluyendo en Libia.

Ahora los imperialistas occidentales buscan estos mismos intereses bajo nuevas condiciones y, en algunos casos como en Libia, por otros medios: no necesariamente tratando de apuntalar a un régimen que ha sido útil para ellos, sino tratando de asegurarse de que cualquier nuevo régimen sea tan bueno o incluso mejor para ellos.

Sería un error reducir el análisis de sus metas a la simple búsqueda de ampliar las riquezas petroleras, ya que hay consideraciones estratégicas-imperiales más grandes. Pero llama la atención que Francia y el Reino Unido, los dos países de Occidente más ansiosos por intervenir en la guerra civil de Libia, fueron también los más ansiosos en restablecer las relaciones con el régimen de Gadafi y los mismos cuyas compañías petroleras podrían ganar más en ese país. En cuanto a sus intereses más amplios, estas dos otrora principales potencias coloniales en el Medio Oriente también están tratando de recuperar algo de su antigua influencia regional y de sus prerrogativas que han sido usurpadas por EEUU, a pesar de que actúen más o menos en alianza con él.

En el mismo palacio presidencial de Francia en el que dio la bienvenida a Muammar Gadafi en una de las más fastuosas visitas de Estado en los últimos años, Nicolás Sarkozy ha recibido ahora a los enviados del Consejo Nacional de Transición (CNT) que dicen hablar en nombre de la amplia oposición libia. Sarkozy anunció que Francia reconoce al CNT como el único representante legítimo del pueblo libio.

En términos diplomáticos, se trata de un paso sumamente inusual ya que normalmente se les concede el reconocimiento diplomático a los gobiernos, no a los movimientos, y el CNT no pretende ser un gobierno. Además, la decisión de Francia de atribuirse el decidir quién quiere que gobierne Libia es el tipo de neocolonialismo casi no disimulado que la llevó a arriesgarse a “perder Túnez” (como algunos políticos franceses temen) por tratar abiertamente al ahora extinto régimen de Ben Ali como si fuera un funcionario local nombrado por París.

La prisa de Sarkozy por abrazar al CNT libio —en buena medida dirigido por hombres que hasta hace sólo unas semanas fueron figuras clave en el régimen de Gadafi— fue comparable a la de sus llamados a realizar ataques aéreos para ponerlo en el poder tan pronto como sea posible.

La frenética posición de Sarkozy era en parte para consumo interno. Afanarse por bombardear a los árabes en el extranjero va de la mano con sus esfuerzos en el país por construir un frente anti-inmigrantes (árabes). Pero una parte de la desesperación parece venir de percibir que la influencia de EEUU eclipsará más el dominio francés en su antigua esfera de influencia en el Medio Oriente y el África negra.

Si bien no va tan lejos como Sarkozy en pedir literalmente que se lancen bombas sobre la residencia de Gadafi (*Le Monde*, 11 de marzo de 2011), el primer ministro británico David Cameron fue sin duda el primero en llamar a la acción militar, en la forma de imponer “zonas de exclusión aérea”. El Reino Unido no ha tenido menos prisa que Francia. Fue el primer país en enviar soldados a Libia, un equipo de comandos SAS [Servicio Especial Aéreo], cuya misión, oficialmente calificada de “diplomática”, nunca ha sido explicada. Si ellos estaban allí sólo para hacer contacto con el CNT, como alegaban, podrían haber ido a París en vez de andar escondidas en el desierto hasta que algunas fuerzas anti-Gadafi los arrestara. Parece que el trabajo de los comandos era realizar un reconocimiento político y militar encubierto para servir a las jugadas del plan británico en el oriente de Libia bajo control rebelde.

“Los líderes árabes asesinan a su propio pueblo” —cuándo Occidente lo permite y cuándo no

El tipo de régimen que todos los gobiernos occidentales buscan forzar en Libia puede verse en los regímenes elegidos para las visitas de emergencia por parte del secretario de Defensa de EEUU, Robert Gates, el Ministro de Asuntos Exteriores británico, William Hague, y otros altos funcionarios de EEUU y Reino Unido en los últimos meses y especialmente en las últimas semanas. Además de Egipto, se incluyen tres monarquías —Kuwait, Omán y Bahréin— y Yemen, cuyos líderes recientemente se reunieron tres veces con el enviado real del Reino Unido, el príncipe Andrés.

En diciembre pasado, la Secretaria de Estado de EEUU Hillary Clinton elogió al gobierno de Bahréin por su “compromiso... con la vía democrática”. Lo que ella decidió pasar por alto, aparte del hecho de que el país es una monarquía absoluta, es que la familia real suní niega a la población mayoritariamente chiíta los derechos políticos, el empleo y los privilegios concedidos a la minoría. Inicialmente el movimiento de protesta que surgió en febrero de este año se limitó a la exigencia de una monarquía constitucional, pero la reacción del Rey Hamad hizo que mucha gente, chiítas y sunitas, consideraran que él debía largarse. Los manifestantes establecieron un campamento en la Plaza Pearl en la capital, Manama. El 17 de febrero la policía copó la plaza, disparando contra las tiendas del campamento y mató a siete personas, algunas mientras dormían. (Véase “*A revolution paused*”, merip.org)

Esto no aplastó al movimiento de oposición. El 13 de marzo, cuando los manifestantes trataron de bloquear el distrito financiero de la ciudad en las más grandes manifestaciones hasta la fecha, la policía volvió a atacar con gases lacrimógenos, balas de goma y garrotes. Pero la multitud contraatacó y retomó la plaza. Ese mismo día el estadounidense Gates llegó para reunirse con la familia real. Al día siguiente, un convoy de 150 tanquetas y otros vehículos llevando 1.500 soldados desde Arabia Saudita y otros Estados monárquicos del Golfo, atravesaron Bahrein para apoyar a la familia real e impedir que la agitación se extendiera. Si bien Gates, como afirmó, pudo haber instado al rey a hacer algunas reformas para salvar su régimen, es inconcebible que EEUU no participara en las maniobras saudíes.

En Yemen, también el 13 de marzo, las fuerzas de seguridad del presidente Ali Abdullah Saleh atacaron a los manifestantes que acampaban en terrenos de la Universidad de Sanaa y que exigían que Saleh dimitiera. Francotiradores de la policía dispararon desde las azoteas contra la multitud, mientras que otras fuerzas de seguridad uniformadas atacaban a los manifestantes con balas, garrotes y gases lacrimógenos y matones vestidos de civil atacaron con cuchillos. Alrededor de 1.200 manifestantes resultaron heridos, 250 de ellos de gravedad, según informes de la oposición no confirmados, además de los siete muertos del día anterior.

¿Por qué es malo que los manifestantes sean atacados y asesinados en la Plaza Verde de Libia en Trípoli, pero no en la Plaza Pearl de Bahrein o la Plaza Tahir de Yemen en Sanaa? ¿Dónde están los llamamientos a la acción internacional para salvar vidas árabes?

La Quinta Flota de la Marina de EEUU se encuentra apostada en Bahréin. Como reveló un cable diplomático de EEUU circulado por WikiLeaks, comandos y aviones no tripulados estadounidenses ya están combatiendo en Yemen, en connivencia secreta con el gobierno de Saleh.

¿Cómo puede alguno de los gobiernos occidentales que respaldan y arman a los regímenes de Bahrein y Yemen afirmar estar preocupado por los derechos y la seguridad del pueblo en Libia?

Cuando se trata de utilizar una combinación de balas, sobornos y religión para sofocar una rebelión, o de un gobierno absolutista y hereditario, Gadafi no tiene nada que ver con la familia real saudí. Estos gobernantes fundamentalistas medievales, pueden jactarse de ser aún más retardatarios que la República Islámica del Irán, especialmente con respecto a la posición de la mujer. Según el columnista del *Independent*, Robert Fisk, EEUU quiere que los saudíes proporcionen armas y otro apoyo al CNT libio. Fue el liderazgo saudita sobre la Liga Árabe lo que pritió que ésta solicitara una zona de exclusión aérea. Funcionarios de EEUU saludaron esta resolución como una bendición árabe para cualquier cosa que Occidente acabe haciendo.

Pero la más contundente prueba de que lo que busca EEUU en el Medio Oriente no es ningún tipo de democracia, sino la dominación por todos los medios necesarios, es Israel.

Después de todo, los millones de palestinos no pudieron votar si querían o no que unos cuantos sionistas sacaran a patadas de Israel a la mayoría de ellos y que luego siguieran colonizando la mayor parte de la Margen Occidental que supuestamente les dejaron.

¿Cómo puede permitirse que EEUU, que considera a Israel su principal bastión en el Medio Oriente y a Arabia Saudita un aliado esencial, que invadió Irak con tan desastrosos resultados para el pueblo iraquí y aún mantiene tropas de ocupación para tener la última palabra sobre lo que allí suceda, que respaldó a Mubarak casi hasta el último minuto y todavía está tratando de mantener al pueblo egipcio bajo control a través del ejército de Mubarak (mucho más dispuesto a permitir algún tipo de elecciones que a levantar el estado de emergencia y darle plenos derechos políticos al pueblo), afirme ahora que se preocupa por los derechos árabes y las vidas árabe en Libia?

Occidente nunca ha dejado de intervenir en Libia

EEUU ha estado interviniendo en Libia de diversas maneras durante años. Impuso sanciones económicas durante el periodo en que Gadafi era un dolor de cabeza para Washington, y en un intento de asesinato en 1986 bombardeó una de sus residencias, matando a una de sus pequeñas hijas.

Aun cuando han acompañado al Reino Unido en el restablecimiento gradual de las relaciones con Gadafi desde entonces, EEUU también parece haber explorado otras opciones. En 2009, mucho antes de que Sarkozy se reuniera con él, EEUU estaba conquistando a gente como el jefe de desarrollo económico de Gadafi, Mahmoud Jabril, quien ahora es el responsable de asuntos internacionales del Comité Nacional de Transición. En un cable diplomático secreto enviado a Washington (revelado gracias a Wikileaks) por el embajador estadounidense en Libia describía a Jabril como “un intelectual serio que ‘capta’ la perspectiva estadounidense”.

A diferencia del Reino Unido, Francia e Italia (quienes inicialmente se opusieron a cambiar un régimen muy favorable a sus intereses), EEUU tiene pocos intereses económicos en Libia. No considera a Libia un recurso estratégico actual ni potencial sino una distracción del trabajo de proteger y consolidar sus propias palancas fundamentales de poder en la región.

Más fundamentalmente, como potencia dominante en el mundo (tanto en alianza como en rivalidad con otros imperialistas), EEUU tiene intereses más amplios y de a mayor largo plazo a considerar. Esto se relaciona con el hecho de que EEUU probablemente llevaría el grueso de la carga por cualquier intervención militar seria, pero esa no es la única consideración.

Irónicamente, si bien los regímenes favorables a los bienes e intereses de EEUU han sido los blancos principales de los levantamientos y rebeliones populares en el Medio Oriente, EEUU ha tenido cierto éxito en presentarse como si estuviera por encima de todo esto. Aun cuando EEUU ha sido en gran medida la fuerza principal detrás de la construcción y perpetuación del orden político reaccionario en la región, hasta ahora esto no se ha reflejado lo suficiente en las demandas de estos movimientos o en la conciencia de muchos de los participantes. Este es particularmente el caso de Libia, donde EEUU y los imperialistas occidentales ciertamente no pusieron el régimen de Gadafi en el poder, y por el contrario han tenido décadas de fricción con él. (Esta es probablemente una razón por la que EEUU pidiera su renuncia mucho antes y más vigorosamente que lo que hicieron con Mubarak).

Dirigir una intervención militar contra Gadafi podría resultar contra los intereses y la influencia de EEUU. Su régimen tiene un apoyo nada despreciable entre algunos sectores de la pequeña y relativamente privilegiada población del país. La intervención occidental en un país colonizado durante décadas —en el que una gran mayoría del pueblo inicialmente acogía los llamados de Gadafi de poner fin a la humillación de la nación, y en el que Occidente demostró su cinismo oponiéndose a Gadafi cuando les causaba problemas y

luego aceptándolo cuando se doblegó ante sus intereses— podría mejorar considerablemente las condiciones políticas que enfrenta Gadafi. Más aún si la intervención es dirigida por el país que sigue ocupando Irak, que nunca puede dejar de apoyar a Israel, y que ha trazado una línea roja sobre cualquier amenaza al gobierno de la familia real saudí.

Si bien los principales líderes del CNT pidieron una zona de exclusión aérea y el bombardeo aéreo, no han osado pedir mayor intervención. Otras voces anti-Gadafi se han opuesto fuertemente. En manifestaciones en Bengasi y otros baluartes insurgentes, la gente ha portado enormes pancartas escritas en inglés, para que el mundo lo pueda ver, que dicen “*No foreign intervention – Libyans can do it themselves*” (“No a la intervención extranjera — los libios pueden hacerlo solos”).

Aunque sería ridículo confundir a Gadafi con los talibán, una de las consecuencias no buscadas de la ocupación estadounidense de Afganistán fue revivir el menguado caudal político de los talibán haciendo que mucha gente creyera que sus únicas opciones reales eran apoyar o a las tropas extranjeras que humillan y asesinan al pueblo afgano o a los talibán y sus aliados que luchan contra los ocupadores.

Tal polarización en Libia sería desastrosa para el movimiento popular allí e irradiaría efectos políticos negativos a toda la región. Pero sería también muy malo para EEUU en Libia y mucho más ampliamente.

Para qué son buenas las zonas de exclusión aérea

Primero que todo, bajo ninguna circunstancia, una zona de exclusión aérea no sería incruenta ni sin gran cantidad de víctimas civiles. Como señaló el Secretario de Defensa de EEUU William Gates, el establecimiento de una zona de exclusión comienza con el bombardeo a las aeronaves, aeropuertos y centros de control y comando, etc. del otro bando. Imponerla requiere el uso de misiles, bombas y otros poderosos explosivos. Las zonas de exclusión aérea impuestas sobre el Kurdistán iraquí bajo Saddam dieron por resultado el asesinato de por lo menos 300 personas, 200 de ellas civiles, entre 1998 y 2000 (*Washington Post*, 16 de junio de 2001).

En segundo lugar, por lo menos hasta ahora, el régimen de Gadafi no ha utilizado su poder aéreo para ametrallar y bombardear civiles ampliamente. Ni los aviones de guerra y ni siquiera los helicópteros han sido decisivos en la mayoría de enfrentamientos militares. El régimen ha utilizado principalmente tanques, artillería, camiones y tropas para ganar batallas.

Si EEUU y otros imperialistas occidentales quieren tumbar un régimen e instalar otro, probablemente tengan que enviar tropas terrestres. Las zonas de exclusión aérea impuestas por EEUU en la ex Yugoslavia e Irak llevaron a campañas de bombardeo aéreo en ambos países, lo que a su vez básicamente preparó el terreno para que entraran las tropas.

Eso es precisamente lo que EEUU quiere evitar, al igual que algunos de los aliados de Washington.

No obstante, esta complejidad tiene un trasfondo. Así como para EEUU y sus cómplices la preocupación última no es si un régimen es elegido o abiertamente despótico sino si se ajusta a sus intereses imperialistas, cuando se trata de guerra su criterio último no es si habrá civiles y soldados muertos sino si la guerra es necesaria para conseguir sus objetivos.

Cualquiera que piense que EEUU podría librar una guerra sin masacrar al pueblo debería mirar a Afganistán, sólo en las últimas semanas: los ataques aéreos de la OTAN asesinaron 74 civiles en la provincia de Kunar, según funcionarios locales. Muchos niños fueron hospitalizados con quemaduras graves. (El comandante estadounidense General David Patraeus alegó que los padres habían zambullido a sus hijos en agua hirviendo para “crear un incidente con bajas”). Un helicóptero de EEUU abrió fuego contra diez niños pequeños que recogían leña en la misma provincia, asesinando a nueve de ellos. Y una patrulla de la OTAN baleó y asesinó a un anciano primo del Presidente afgano Hamid Karzai en Kandahar, aparentemente porque cualquier afgano que sale de su casa de noche es sospechoso.

Cada vez que un invasor busca imponer su voluntad sobre un pueblo termina considerando a ese pueblo en su conjunto como enemigo potencial.

EEUU ya apostó frente a las costas de Libia un grupo de ataque encabezado por un portaaviones (con tropas entrenadas para desembarcos además de aviones), un destructor, dos buques de guerra equipados con misiles y un submarino nuclear. También tiene bases aéreas en la vecina Italia, utilizadas anteriormente para bombardear Serbia. Está realizando vuelos de vigilancia con aviones AWACS las 24 horas del día. Otros países están poniendo en posición sus fichas letales para asegurarse de obtener una tajada del pastel —Canadá ya envió una fragata.

Sin duda existe el peligro de que por poner fin a la inestabilidad que se podría propagar, reafirmar su papel de mando entre los explotadores mundiales y demostrar su poderío y determinación en la región, EEUU podría desencadenar este mortífero poder de fuego. Pero sea que lo haga o no, los gobernantes de EEUU seguramente harán su mejor y más violento esfuerzo para satisfacer sus propios intereses imperialistas y no los del pueblo libio y para negar al pueblo libio el derecho a determinar el futuro de su país. ■

Libia: un punto de vista histórico y de clase – Entrevista con Raymond Lotta

14 de marzo de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los siguientes son extractos de una entrevista con Raymond Lotta titulada, “Los sucesos en Libia desde un punto de vista histórico... Muammar Gadafi desde un punto de vista de clase... La cuestión de la dirección desde un punto de vista comunista”, realizada por Revolución, el periódico del Partido Comunista Revolucionario, EEUU. Véase el texto completo en la edición N° 226 en www.revcom.us.

El levantamiento en Libia es la expresión de un profundo descontento en la sociedad libia. Amplios sectores de la sociedad libia, inspirados por los sucesos de Túnez y Egipto, se han alzado contra un régimen opresivo. Y este levantamiento en Libia es parte de la oleada de rebelión que está recorriendo todo el Medio Oriente dominado por el imperialismo.

Sin embargo, al comparar los acontecimientos en Libia y los de Egipto, hay dos importantes diferencias.

Primero, en Libia se trata de una situación en que las intrigas imperialistas se entremezclan con una agitación de masas auténtica y justa. Eso crea una situación muy, muy complicada.

En Egipto, el levantamiento fue más que todo el producto del descontento de las masas contra un régimen títere de Estados Unidos. Pero el imperialismo estadounidense contaba con un núcleo, al interior de la estructura de mando y de dirección de las fuerzas armadas egipcias, que era de su confianza. Esas fuerzas armadas han recibido de Estados Unidos adiestramiento, dinero y equipo militar. Han sido el recurso más importante que tiene Estados Unidos para estabilizar la situación en Egipto a su favor. Me refiero a la capacidad de estabilizar la situación *desde dentro* del aparato estatal existente... para mantener a Egipto como un flanco crucial de la dominación estadounidense del Medio Oriente. Además, Estados Unidos tiene grandes intereses económicos directos en el país.

Bueno, de ninguna manera se ha definido cómo se terminará el levantamiento de Egipto. Siguen estallando protestas, la gente está debatiendo lo que se ha logrado y lo que no, y todo está muy fluido todavía. Pero lo que estoy diciendo es que el imperialismo estadounidense cuenta con una capacidad y recursos importantes dentro del país.

Así no es el caso en Libia. No existe ahí semejante aparato militar con vínculos muy estrechos con Estados Unidos. La estructura del estado libio, y aquí me refiero a los ministerios clave y sectores clave del aparato de seguridad, está resquebrajándose y está fragmentándose en respuesta al levantamiento y las presiones del imperialismo. Estados Unidos tampoco tiene la misma proporción de grandes propiedades económicas en Libia como tiene en Egipto.

Así que esto crea tanto una necesidad como una oportunidad para los imperialistas estadounidenses y de Europa occidental. Están tendiendo la mano y buscando reforzar las fuerzas de oposición en Libia que podrían ser el embrión de un régimen neocolonial totalmente nuevo... uno que sea un instrumento más acomodaticio para los intereses occidentales. Y no se puede descartar la posibilidad de que agentes imperialistas hayan ayudado a ciertas fuerzas de la oposición desde el principio de este levantamiento.

Así que, como dije, se trata de un levantamiento de masas auténtico y justo, pero al mismo tiempo existen elementos significativos de maniobras imperialistas. Esos son factores que tenemos que analizar y comprender más a fondo.

La segunda diferencia importante entre lo que está pasando en Libia y la agitación en otras partes del Medio Oriente, es el propio Gadafi. Muammar Gadafi no es lo mismo que Mubarak.

Gadafi gozaba del apoyo popular cuando llegó al poder en 1969, en particular de sectores de la intelectualidad y de las clases profesionales y clases medias. Contaba con el apoyo de bases populares por muchos años.

Por tres décadas, mucha gente dentro y fuera de Libia veía a Gadafi como un gobernante que defendía los verdaderos intereses nacionales de Libia... que le hacía frente al imperialismo y a la ocupación israelí de Palestina.

Y el hecho es que... Gadafi fue por muchos años una espina que el imperialismo, en particular Estados Unidos, tenía clavada. No olvidemos que en 1986, Ronald Reagan lanzó ataques de cazabombarderos contra dos de las grandes ciudades de Libia, trató de asesinar a Gadafi y mató a una de sus hijas en esos bombardeos.

Gadafi no es lo mismo que el abiertamente servil Hosni Mubarak... aunque el régimen de Gadafi nunca rompió con el imperialismo ni lo desafió de una manera fundamental...

Los grandes yacimientos petrolíferos de Libia se descubrieron en 1959. Las compañías estadounidenses y europeas pronto establecieron grandes operaciones productoras. El sector bancario creció rápidamente, en particular después de terminar la construcción de un oleoducto al mar Mediterráneo. Los ingresos provenientes del petróleo se dispararon durante la década de los 1960. Y la riqueza petrolera que regresaba a Libia... se concentraba en manos de una pequeña élite mercantil, bancaria y especuladora.

La pobreza seguía siendo generalizada. Y las oportunidades para que creciera una nueva clase media junto con la economía petrolera... eran limitadas. Así que aumentaba el resentimiento de las masas contra la monarquía de Idris.

Entró en juego también el impacto de los sucesos regionales y mundiales. En 1967, Israel atacó a Egipto y Siria con el apoyo de Estados Unidos. En Libia, los estudiantes, los intelectuales y los trabajadores organizaron acciones masivas y huelgas. También había protestas contra la guerra estadounidense de Vietnam. Esa agitación iba extendiéndose ante la total subordinación del gobierno libio al Occidente.

En la década de 1960, una oleada de luchas de liberación nacional, en Asia, Latinoamérica y África, azotaba al imperialismo, sacudiendo el orden internacional. Despertó a la resistencia a literalmente centenares de millones de personas en todo el mundo. Era un tiempo en que nacía un nuevo espíritu nacionalista, cuando las ideas de unidad árabe en contra del imperialismo echaban raíces. Pero el hecho de que Estados Unidos se encontrara bajo sitio de esa manera también creó oportunidades para muchas diferentes fuerzas de clase que el imperialismo había mantenido subordinadas. Estas veían nuevas posibilidades.

Gadafi formaba parte de un grupo de jóvenes oficiales militares influenciados por las ideas del panarabismo y de reforma social de Gamal Nasser, el líder de Egipto. Gadafi era de una tribu pobre del desierto, y otros oficiales radicales venían de las clases bajas. Las fuerzas armadas eran una de las pocas instituciones de la sociedad libia que les daban alguna posibilidad de capacitación y movilidad social.

A esos oficiales jóvenes les indignaba la corrupción y la sumisión ciega del régimen en el poder. Se veían a sí mismos como los abanderados de una nueva Libia. Y en 1969, organizaron un golpe de estado contra el rey y formaron un nuevo gobierno de un organismo suyo que llamaron el Consejo de Mando Revolucionario.

Gadafi argumentó que se habían hecho trueques con la soberanía nacional de Libia, y que se había permitido que el capital extranjero mandara al pueblo libio. Acusó al viejo orden de despilfarrar los recursos petroleros del país y de hacer muy poco para aliviar el sufrimiento del pueblo.

Obligó a Estados Unidos a acelerar el plazo para cerrar la base aérea Wheelus. Tomó medidas para nacionalizar los bancos. Hizo que el gobierno recibiera una cantidad significativa de los ingresos provenientes del petróleo. Prometió desarrollar la agricultura y la industria, y en realidad destinó algunos fondos a estos sectores. Promulgó programas sociales en la década de 1970 que durante los siguientes 20 años llevaron a mejoras concretas respecto al analfabetismo de las masas, las expectativas de vida y la vivienda. En esas acciones y políticas tenía apoyo popular.

Sin embargo, a pesar de la retórica antiimperialista de Gadafi, todo este proyecto dependía de mantener y expandir una economía nacional basada en petróleo. Dependía de la continuada inserción de Libia en el sistema capitalista global... con su división del trabajo y sus relaciones internacionales de explotación.

Gadafi dependía en alto grado de Europa occidental como mercado para el petróleo libio. Usó los ingresos provenientes del petróleo para comprar aviones franceses, para atraer capital manufacturero alemán e incluso para convertirse en importante inversionista en la mayor compañía automotriz de Italia. Permitió que Italia, la antigua potencia colonial, continuara sus operaciones petroleras en Libia.

Gadafi aprovechó los ingresos provenientes del petróleo para reestructurar la sociedad. Estaba creando un sistema de bienestar público con ciertos rasgos políticos particulares. Estableció “comités populares” en el nivel local para ampliar su apoyo político y canalizar hacia el régimen central las lealtades de las tribus y los clanes. Al mismo tiempo, prohibió los sindicatos, las organizaciones políticas independientes y la crítica del régimen en la prensa.

Con los ingresos del petróleo, construyó un gran aparato militar y de seguridad... tanto para reprimir cualquier oposición interna al régimen como para proteger a Libia como modelo político y fuerza regional en el Medio Oriente y en África.

Ideológicamente, el régimen de Gadafi combinaba una sociedad benefactora y el panarabismo con valores retrógrados. El islam se convirtió en religión oficial del estado. Las mujeres tenían más oportunidades que antes, pero la ley patriarcal de la sharia se convirtió en la base de los códigos legales-sociales. Gadafi era anti-comunista con vehemencia... y afirmó que estaba desarrollando una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo.

En realidad, Gadafi estaba creando un capitalismo de estado... que se basaba en los ingresos provenientes del petróleo y dependía del imperialismo mundial para mercados, tecnología, transporte y capital de inversión.

Gadafi estaba cambiando las cosas, pero dentro del marco existente de la dominación imperialista, las relaciones capitalistas de propiedad y una compleja red de lealtades tribales y divisiones regionales.

No había nada realmente transformador en función de romper con el imperialismo. No había nada realmente transformador en función de que las masas tuvieran el tipo de dirección y poder estatal radicalmente distinto que las capacitarían para rehacer la economía y la sociedad con un rumbo verdaderamente liberador.

Bob Avakian tiene una formulación muy incisiva acerca de las “tres alternativas” en el mundo. Bueno, estoy parafraseando, pero básicamente dice esto: La primera alternativa es dejar el mundo tal como es... lo que es totalmente inaceptable. O se pueden hacer algunos cambios en la distribución de la riqueza y en las formas de gobierno, pero dejar básicamente intactas las relaciones de producción explotadoras y las relaciones sociales opresivas en la sociedad y en el mundo. Esa es la segunda alternativa.

O, y esta es la tercera alternativa, se puede hacer una revolución auténtica. Una revolución que tiene el objetivo de transformar todas las relaciones de explotación, todas las instituciones opresivas, todas las relaciones sociales opresivas y todas las ideas y valores que esclavizan... una revolución para superar la propia división de la sociedad humana en clases. Esa tercera alternativa es la revolución proletaria mundial para llegar al comunismo.

El programa de Gadafi, así como su modelo social y económico, corresponde a la segunda alternativa, que cambia algunos aspectos del estatus quo, pero mantiene como antes la esencia opresiva del orden social existente.

Ya sabes, esta noción de “hombre fuerte”... es un “espantapájaros”, un pretexto. Oculta la esencia, la *esencia de clase*, de las cosas. Esto es lo que el marxismo nos permite comprender.

Veamos, todas las sociedades en esta etapa de la historia humana se dividen en clases. Los líderes no flotan en una especie de éter. Ellos concentran la concepción, los métodos, y las aspiraciones de diferentes clases. Gadafi y los militares que se tomaron el poder en 1969, de lo cual hablé antes..., representaban y concentraban el punto de vista de un *sector radicalizado de la pequeña burguesía y la burguesía nacional de una nación oprimida por el imperialismo*.

Se sentían frustrados por el sometimiento al imperialismo. Y desde el punto de vista de su clase consideraban que el problema era que Libia estaba haciendo un mal negocio. Querían hacer que los mecanismos del mercado, los cuales se basan en la explotación y la producción de ganancias, de alguna manera “funcionaran” en beneficio de toda la nación. Tenían la ilusión de que serían capaces de arrancarle concesiones al imperialismo... y obligarlo a llegar a un acuerdo con ellos. Pero el hecho es que el capitalismo global funciona de acuerdo a una lógica clara e impone sus normas a estas sociedades y economías.

Estas fuerzas nacionalistas burguesas decían hablar en nombre de toda la nación. Consideraban que sus intereses eran idénticos a los intereses de todas las clases sociales de la nación. Pero en estas naciones hay clases dominantes y clases dominadas.

Una de las consignas planteadas por Gadafi, creo que está en su tal “Libro Verde”, era: “no asalariados, sino socios”. En otras palabras, aquí tienes este sistema basado en la ganancia y en la integración al mercado

mundial capitalista, pero de alguna manera se podría convertir a todos en accionistas igualitarios. Esa era a la vez retórica populista e ilusión.

Los asalariados, o los proletarios, no poseen medios de producción. Para sobrevivir, tienen que vender su fuerza de trabajo a los que tienen el control sobre los medios de producción: los capitalistas. La clase capitalista explota a los trabajadores en el proceso de producción con el fin de hacer ganancias, y para seguir haciendo ganancias a una escala cada vez mayor. Y cuando no se pueden generar suficientes ganancias, desechan a los trabajadores asalariados. La condición fundamental del trabajo asalariado es estar dominado por el capital y subordinado a la acumulación de capital. Hay un antagonismo fundamental entre obreros y capitalistas.

En Libia, el trabajo asalariado es parte de la base de la economía. Hoy día, el desempleo es del 20%. La realidad es que los asalariados no pueden ser “socios” del capital.

Política e ideológicamente, estas fuerzas aspirantes a burguesas temían a las masas básicas —temían que las masas fueran más allá de su programa reformista de hagamos-un-trato-con-el-imperialismo. Y trataron de controlar y contener a los del fondo de la sociedad.

El punto que quiero resaltar es que, independientemente de las excentricidades que pueda tener Gadafi, si se quiere entender su programa se tienen que analizar los intereses de clase y la concepción que él representa y cómo interactúan esos intereses con la situación mundial. Lo que quiero decir es que se puede calificar a Barack Obama de “sereno” y “sofisticado”, o lo que sea, pero lo que realmente importa es que él concentra los intereses explotadores y asesinos del imperio y la concepción del mundo de una clase dominante imperialista.

Cuando Gadafi consolidó el poder a comienzos de la década de 1970, el régimen tenía ciertas cosas a su favor en la política y la economía mundiales. Para empezar, EEUU estaba enfrentando la derrota en Vietnam y su poderío económico mundial se estaba debilitando. Así que eso creó cierto espacio.

En segundo lugar, la Unión Soviética estaba desafiando a EEUU a nivel mundial. En ese entonces la Unión Soviética decía ser socialista. Pero el socialismo en la Unión Soviética había sido derrocado por una nueva clase capitalista a mediados de la década de 1950. La Unión Soviética se convirtió en una potencia socialimperialista. A mediados de la década de 1970, EEUU y la URSS se disputaban la influencia y el control en diferentes partes del mundo. Parte de su estrategia global era establecer regímenes clientes en zonas clave del Tercer Mundo. La Unión Soviética comenzó a ofrecer ayuda económica, acuerdos petroleros, y apoyo diplomático a regímenes como el encabezado por Gadafi, y los soviéticos se convirtieron en un importante proveedor de armas de Libia.

Y había un tercer factor. A finales de la década de 1960 y comienzo de la de 1970, la industria petrolera mundial estaba sufriendo cambios. Las grandes compañías petroleras estaban entrando en nuevos acuerdos con los productores de petróleo en el Tercer Mundo. Se permitió que el control formal sobre la producción pasara a manos de los gobiernos del Tercer Mundo y sus compañías petroleras estatales. La dominación imperialista se ejercía mediante el control sobre la refinación y comercialización del petróleo, la tecnología y las finanzas. Pero ahora los países productores tenían más libertad en el nivel de la producción —está el cártel de productores del Tercer Mundo, la OPEP. Y en la década de 1970 el precio del petróleo estaba en alza. Estos acontecimientos operaron a favor de Gadafi.

Todo esto le dio a Gadafi cierto margen de maniobra en lo económico y político, ¿pero para hacer qué? Las fuerzas nacionalistas burguesas como Gadafi no querían ni podían dirigir a las masas para romper con el imperialismo y desarrollar una revolución social liberadora. Como ya he dicho, les molestaba el imperialismo, pero también les temían a las masas. Reitero, esto tiene que ver con el carácter de clase de estos gobernantes: estaban sometidos a relaciones imperialistas pero no podían ver más allá de un mundo en el que *ellos* controlarían las relaciones de explotación, en vez de un mundo que ha abolido la explotación.

Así que aquí tenemos a Gadafi procurando mantenerse en el poder, regateando con el imperialismo y buscando modernizar una economía petrolera subordinada a las normas de la producción capitalista mundial. Más del 95% de los ingresos por exportaciones de Libia provenían del petróleo, y en la década 1973-1983, Libia se convirtió en uno de los tres mayores importadores de armas en el Tercer Mundo. Este era un desarrollo distorsionado y dependiente.

A medida que se desarrollaron las cosas, estas fuerzas nacionalistas burguesas en el poder se convirtieron en el núcleo de una élite gobernante burguesa opresiva, dependiente y atada al imperialismo.

En el ámbito internacional, Gadafi criticó a los regímenes árabes conservadores y se presentó como el verdadero adalid de los derechos del pueblo palestino. Expresó su apoyo a la liberación africana. A esto se debió parte de su popularidad.

En la década de 1980, Gadafi fue satanizado por los imperialistas estadounidenses como un gobernante desaforado, pero esto no tenía nada que ver con lo represivo del régimen o con el estilo de gobierno de Gadafi. EEUU estaba apuntalando a regímenes clientes brutales y a “hombres fuertes déspotas” en América Central —y las violaciones a los derechos humanos por parte de estos hacían ver a Gadafi positivamente benigno. El problema que los imperialistas estadounidenses tenían con Gadafi era sus estrechos lazos con el bloque soviético. El problema que tenían era la firmeza en el apoyo a ciertos movimientos y grupos radicales que podría beneficiar al bloque soviético en momentos en que la rivalidad entre los bloques estadounidense y soviético apuntaba hacia una confrontación militar mundial.

En la década de 1980, EEUU intensificó la denigración de Gadafi. Reagan provocó combates aéreos con aviones libaneses de fabricación soviética frente a las costas de Libia y lanzó el ataque militar contra Libia al que me referí antes. EEUU decidió castigar al régimen con sanciones económicas y presiones diplomáticas. Las compañías petroleras estadounidenses suspendieron sus operaciones.

Ahora bien, como he mencionado, Libia ha sido un importante proveedor de energía a Europa occidental. Esto fue una fuente de tensión entre EEUU y los imperialistas de Europa occidental. Creo que hay una fuerte evidencia de que los ataques militares de Reagan a Libia también apuntaban a alinear más a los imperialistas de Europa Occidental, a medida que se estaba intensificando la confrontación con el bloque social-imperialista soviético.

Bajo presión de EEUU, la ONU impuso sanciones a Libia. Estas medidas para aislar a Libia comenzaron a poner en aprietos la economía de Libia, y las periódicas caídas de los precios mundiales del petróleo perjudicaron también la economía. Y la industria petrolera libia estaba necesitando actualizarse y requería nuevas inversiones.

Luego, en 1989-1991, la Unión Soviética y su bloque colapsaron. Esto señaló un cambio cualitativo en las relaciones internacionales. Esto dejó casi sin aire el proyecto de Gadafi. Ya no tenía el respaldo de esta gran potencia. Y la desaparición de la Unión Soviética le dio nueva libertad a EEUU —y éste se apresuró a aprovechar esta nueva libertad en el Medio Oriente y otras partes del Tercer Mundo.

En esta cambiada situación, Gadafi comenzó a desarrollar relaciones más estrechas con los imperialistas de Europa Occidental. A finales de la década de 1990 restableció las relaciones con Gran Bretaña. A Italia se le permitió un mayor dominio sobre los sectores petrolero y gasífero de Libia.

Otro momento decisivo fue la invasión de EEUU a Irak en 2003. Esto presionó aún más a Gadafi: ¿sería Libia el siguiente? Gadafi también estaba preocupado por un desafío del fundamentalismo islámico a su dominación. Así que comenzó a hacerle propuestas a EEUU. Después del 11 de septiembre, el régimen de Gadafi comenzó a compartir inteligencia con EEUU sobre las fuerzas de tipo Al-Qaeda. En 2004, Gadafi anunció que iba a renunciar a diversos programas de armamento nuclear y de otro tipo. EEUU retiró a Libia de su lista de “estados terroristas”. Gadafi se convirtió en un valioso aliado en la guerra de EEUU contra el terrorismo. Bush dio luz verde a las compañías petroleras de EEUU para firmar nuevos contratos con Libia. Gadafi inició la privatización de algunos sectores de la industria.

Tengo que decir que Gadafi no puede contenerse de arrastrarse ante los imperialistas. El año pasado firmó un acuerdo con Italia para cerrar las rutas de cruce de inmigrantes africanos indocumentados que iban a Europa a través de Libia. Esto fue horrible. Exigió miles de millones en pago por patrullar las fronteras —y emitió advertencias racistas de que Europa se volvería “negra” a menos que adoptara medidas más estrictas para devolver a los inmigrantes africanos.

Este fue el “rehabilitado” Gadafi, cuyo hijo se reunió con Hillary Clinton. Este fue el Gadafi del que la London School of Economics aceptó enormes donaciones, el Gadafi al que los británicos le estaban vendiendo armas. Los imperialistas encontraron a un Gadafi útil y “manejable”.

A comienzos de febrero de 2011, el Fondo Monetario Internacional publicó un informe sobre la economía de Libia y elogió al gobierno de Gadafi por su “ambiciosa agenda de reformas” y su “firme desempeño macroeconómico” y “animó” a las autoridades a mantenerse en este prometedor camino. ¡Qué mejor elogio que del FMI!

Pero ahora, cuando les conviene, y es realmente descarado, cuando pueden utilizar el descontento popular para instalar un régimen mucho “más manejable”, los imperialistas han vuelto a la narrativa de “Gadafi el maniático”, “Gadafi el hombre fuerte”.

En la última década, la riqueza petrolera y las propiedades nacionalizadas se estaban convirtiendo en el feudo de un círculo cada vez más reducido, que incluye al clan familiar de Gadafi, y la mayor parte de esta riqueza se estaba invirtiendo en el extranjero.

El régimen no admitía la crítica. La censura generalizada se hizo cada vez más insoportable en un momento en que la gente buscaba medios de expresión. Los disidentes estaban siendo detenidos. Había una sed de vida política por fuera de las estructuras oficiales. Los llamados “consejos populares” estaban muy desacreditados al haberse convertido en brazos de un sistema de clientelismo y en herramientas de una red de vigilancia. Había una sed de diversidad cultural —hasta hace poco, no se podían enseñar idiomas extranjeros en las escuelas. La atención de la salud se ha deteriorado recientemente. El desempleo ha aumentado.

La respuesta de Gadafi ha sido mayor represión, al tiempo que buscaba revitalizar la economía con inyecciones de capital occidental. Una de las paradojas de los últimos años es que cuando se levantaron las sanciones, y disminuyó la sensación de cerco, las apelaciones antiimperialistas y nacionalistas de Gadafi no tuvieron la misma resonancia. Su “barniz” de batallador se había desgastado. La lealtad que antes infundía se disipó...

En Libia, al igual que en Egipto, las diferentes fuerzas sociales y de clase han salido a la palestra. Traen sus intereses y concepciones a la lucha, y las distintas fuerzas se disputan el liderazgo y buscan empujar estos movimientos en determinadas direcciones.

Hay grupos de abogados en el oriente de Libia que quieren restablecer la antigua constitución de 1952, que sirvió a un orden político y social decrepito. Y los médicos, profesores universitarios, estudiantes, jóvenes descontentos, y los trabajadores que se habían tomado las calles, son parte de un torbellino más grande en el que los reaccionarios líderes tribales, ex ministros y coroneles están buscando posición y tomarse el liderazgo. Hay alguna gente que está tratando de saldar viejas cuentas. Hay jóvenes enarbolando las consignas “no al tribalismo” y “no a las facciones”. Y en este mismo torbellino, están maniobrando los imperialistas.

Diferentes fuerzas de clase están proponiendo lideratos, programas y agendas que corresponden a sus intereses. Y los distintos sectores de la sociedad están buscando liderato.

Lo que estoy tratando de decir es que la cuestión no es si hay o no hay liderato. No, la cuestión es ¿qué tipo de liderato? ¿Al servicio de qué metas? ¿Utilizando cuáles métodos para alcanzar esas metas? Y la historia ha demostrado una y otra vez que donde no hay un liderato verdaderamente revolucionario y comunista, las masas pierden, la gente que es más duramente oprimida y explotada y que anhela, y desesperadamente necesita, un cambio fundamental queda excluida y traicionada.

En su reciente declaración sobre Egipto, Bob Avakian habla de manera muy poderosa sobre estas cuestiones, y quiero leerla. Él dice: “Cuando el pueblo en sus masas, de millones de personas, por fin rompa con las trabas que han estado impidiendo que se levante contra sus opresores y atormentadores, en ese momento el que su lucha y sacrificios heroicos lleven a un cambio fundamental serio o no, avance a la abolición de toda explotación y opresión o no, **dependerá de si existe una dirección, una dirección comunista, o no**, que tenga la necesaria comprensión y método científico y sobre esa base, pueda desarrollar el necesario enfoque estratégico y la influencia y lazos organizados entre un creciente número de personas, a fin de dirigir el levantamiento del pueblo en medio de todos los giros y vaivenes, hacia la meta de una transformación revolucionaria real de la sociedad, en concordancia con los intereses fundamentales del pueblo.

Esto me lleva de vuelta a las cuestiones de clase. Para hacer el tipo de revolución que realmente pueda emancipar a toda la humanidad se requiere convertir a los sectores básicos del pueblo en columna vertebral y fuerza motriz de la transformación revolucionaria y en emancipadores conscientes de toda la humanidad. Se requiere un liderato capaz de hacer tal cosa... ■

Las potencias occidentales se toman Libia

21 de marzo de 2010. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Las potencias occidentales que ahora bombardean Libia pretenden que su intervención dizque humanitaria es algo nuevo en el mundo. Sería algo nuevo y

sorprendente si EEUU y Europa estuvieran peleando por liberar a un pueblo oprimido, pero eso no es lo que está sucediendo.

Lo que ahora se ha rebautizado como “intervención humanitaria” es exactamente el mismo antiguo término que los apologistas del colonialismo del siglo XIX llamaban “la carga del hombre blanco”. Y no es más nuevo que las invasiones a Afganistán e Irak, igualmente promocionadas como medidas adoptadas para librar al pueblo de los tiranos, que de hecho solo trajeron a esos pueblos aún más miseria y encima de eso la ocupación extranjera.

Nuestra acusación contra las potencias occidentales se sustenta en dos argumentos principales, basados en evidencia cuya verdad sería difícil de refutar: qué han hecho estas potencias en el pasado, desde finales del siglo XIX hasta ahora, y por qué han decidido responder a la primavera árabe eligiendo a Libia para el ataque. En conjunto, el análisis de estas dos cuestiones demuestra que las actuales acciones de Occidente no representan una ruptura con su pasado colonial, sino una continuidad.

Para comenzar con el presente, sin defender a Gadafi de ninguna manera, ¿qué les ha hecho él a los libios que otros gobernantes árabes no le hayan hecho a su propio pueblo?

La represión en Bahréin es por lo menos tan criminal como en Libia. Después de todo, estamos hablando de un movimiento que inicialmente exigía nada más que reformas legales y no el desmantelamiento de un régimen. Sin embargo, las fuerzas de seguridad de Bahréin han respondido con una brutalidad pocas veces vista en cualquier otra parte, abriendo fuego contra la multitud con pistolas, fusiles y ametralladoras calibre .50. Su especialidad ha sido el uso de escopetas de perdigones, por lo que el número de personas heridas de gravedad es enorme.

La gente en todas partes se indignó con justa razón cuando las fuerzas de Gadafi irrumpieron en una manifestación en Trípoli dentro de una ambulancia y salieron de ella disparando. Lo mismo ha ocurrido en una escala aún mayor en Manama, Bahréin. Las fuerzas de seguridad allí cercaron el complejo del principal hospital, e irrumpieron en él golpeando y disparando a los pacientes, amenazando y golpeando al personal médico, e incluso arrojando a un cirujano que operó a un paciente herido. Todavía están ocupando ese hospital e impidiendo que cualquiera entre o salga.

¿Qué tipo de “intervención humanitaria” presenció el mundo en Bahréin? Las tropas de Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos cruzaron la frontera en tanques y tanquetas para apoyar a la arrinconada monarquía.

El presidente estadounidense Obama telefoneó a los monarcas de Arabia Saudita y Bahréin y les dio algunos consejos personales. No se conoce públicamente qué les dijo a ellos, pero sí sabemos lo que su secretaria de Estado Hillary Clinton dijo: hizo un llamado a *ambas partes* en Bahréin a abstenerse de la violencia, pero se negó específicamente a oponerse a la invasión saudita cuando se le cuestionó sobre eso. Si bien hizo un llamado al “diálogo”, se negó a criticar al régimen por el arresto de los líderes de lo que solía ser la oposición legal, o por prohibir las manifestaciones y cualquier otra actividad política. Ella ni siquiera amenazó con retirar la ayuda militar de EEUU a Bahréin.

¿Por qué? Debido a la importancia estratégica de Bahréin en la entrada del Golfo Pérsico, la fiabilidad de sus gobernantes desde el punto de vista de los intereses occidentales, y especialmente a la importancia de Arabia Saudita en mantener la región atrasada y dominada por EEUU.

El hecho de que la familia real de Bahréin representa a una privilegiada elite gobernante sunita por encima y contra la mayoría chiíta hace que este régimen sea sumamente dependiente del apoyo de EEUU y Gran Bretaña y por tanto, doblegado a los deseos de estos. Este tipo de política étnica en favor del imperio es muy parecida a lo que hicieron los británicos en el sur de Asia y en África.

Incluso los medios de comunicación occidentales dan a los gobernantes bahreiníes el tipo de pase libre que nunca le dan a Gadafi. Repitiendo la narrativa oficial de EEUU y Reino Unido, presentan al movimiento chiíta por sus derechos como un “conflicto de sectas”, ignorando por completo la cuestión de lo justo. Esto no es muy diferente de como describen la lucha tamil en Sri Lanka en contra de ser aplastados por los gobernantes cingaleses, o la lucha de la Sudáfrica negra contra el apartheid blanco, simplemente como lamentables rivalidades étnicas.

El pretexto de Occidente es que si no apoyaban esta monarquía absoluta en la que todos los puestos gubernamentales más importantes están en manos de la familia real y no hay ni siquiera un parlamento, entonces la mayoría podría ser susceptible a la influencia iraní, lo cual sería una amenaza para la familia real saudí.

ta (el oriente de Arabia Saudita, donde está concentrado el petróleo, es en gran parte chiíta) y por tanto para los intereses de EEUU y de Occidente.

¿Por qué es correcto que EEUU y Reino Unido dominen a Bahréin e incorrecto que Irán lo haga (si esa fuera la única alternativa, que no la es)?

La razón principal por la que existe Bahréin como país independiente es en primer lugar que Gran Bretaña se lo quitó a Irán y se alió con el clan que lo ha gobernado durante más de dos siglos.

Y exactamente ¿qué tan “independiente” es un país que es poco más que un aparcamiento para la Quinta Flota estadounidense? En primer lugar, ¿qué es lo que hace allí esa flota? No es “contener” las ambiciones iraníes, ya que fue puesta allí cuando Irán aún era gobernado por un régimen cliente de EEUU. ¿Qué tan independiente es un lugar donde los saudíes explícitamente tienen la última palabra, y cuya existencia separada parece ser útil sobre todo porque proporciona un entorno en el que los fanáticos religiosos de la élite saudí, al igual que sus homólogos en Irán y EEUU, pueden disfrutar de la prostitución que es el acompañamiento inevitable del encarcelamiento de las mujeres en sus hogares, y del alcohol que ayuda a hacer tolerable el servicio militar para los marines norteamericanos?

¿Y por qué, exactamente, existe Arabia Saudita, si no es porque Gran Bretaña encontró útil hacer que existiera y porque ha sido de tanta utilidad a Reino Unido y EEUU? ¿Y por qué el que gobiernen a Bahréin y Arabia Saudita los representantes de dios en la tierra es mejor que el mismo tipo de gobierno en Irán?

En resumen, para Occidente, lo bueno y lo malo está definido por intereses —los intereses imperialistas.

Regímenes como los de Bahréin y Arabia Saudita no son necesariamente los que EEUU e Inglaterra quisieran tener. Clinton dijo que estaba “alarmada” por los acontecimientos de Bahréin, y eso probablemente sea cierto, no por la pérdida de vidas, sino por lo que representan para la indeseable inestabilidad política y porque llegan en un momento inoportuno para Occidente.

De hecho, como se vio en Libia, no necesariamente todos los déspotas hoy amigos de Estados Unidos lo serán mañana. Parafraseando a un político británico del siglo XIX, los imperialistas no tienen aliados permanentes, sólo intereses permanentes.

Pero, ¿qué tipo de sociedad buscan perpetuar EEUU y Compañía en todo el Medio Oriente, incluida Libia?

Clinton dijo estar “encantada” de haber estado en la Plaza Tahrir en el Cairo durante el referendo celebrado por los militares, despreocupándose de dejar a la gente distraerse por la opción de hacer ajustes menores al orden legal. La mayoría de los puntos en cuestión tenían que ver con limitar el período de un presidente en el cargo, bastante irrelevante ahora que la historia ha vetado la posibilidad de Mubarak de ser presidente vitalicio. Los militares también añadieron a la constitución la prohibición de que sea presidente alguien casado con una mujer no egipcia. Esta es una pestilente expresión de chovinismo masculino (significa que es impensable que haya una mujer presidente) y de intolerancia religiosa, como si lo que hubo de malo con Mubarak y su predecesor Anwar Sadat fuera haber estado casados con mujeres cuyas madres eran cristianas inglesas. Una cosa que los militares no sometieron a voto es el artículo constitucional que define la shariá como la base principal de la legislación egipcia.

No sería exagerado decir que las opciones que presentaron los militares en este referendo pusieron sello de aprobación a los viles ataques machistas contra las mujeres que se reunieron en la Plaza Tahrir en el Cairo para celebrar el Día Internacional de la Mujer y reclamar los derechos de la mujer una semana antes de la visita de Clinton. ¿Es esto lo que “encantó” a Clinton? ¿O fue el hecho de que la junta no ha revocado el estado de emergencia, que ya lleva generaciones, ni ha liberado a todos los prisioneros políticos?

¿Quién está pretendiendo “liberar” Libia?

Para continuar con la otra parte de nuestra acusación, sólo hay que mirar quién está bombardeando Libia.

El líder del ataque fue Francia, que ya tenía sus aviones de guerra en el aire cuando las naciones occidentales se reunieron para considerar un curso de acción. Comenzaron a bombardear incluso antes de que se terminara la reunión el 19 de marzo.

Francia ignoró inmediatamente el objetivo declarado en la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizaba el establecimiento de una zona de exclusión aérea y a cambio atacó las tanquetas de Gaddafi. No se deben tomar en serio las quejas de parte de algunos miembros de la Liga Árabe, Rusia, China y

otros de que esto no era lo que ellos autorizaron con su voto, ya que Francia dijo abiertamente que esto era lo que tenía planeado cuando convocó dicha resolución.

Francia ya había demostrado su respeto por los valores humanitarios cuando sus aviones y tropas mataron millones de argelinos durante su guerra para impedir la independencia de Argelia hace sólo 50 años. Aunque proclama piadosamente la necesidad de una “intervención internacional” en Libia hoy, Francia se opuso vigorosamente a los llamados del movimiento de independencia a una intervención de la ONU para detener los bombardeos franceses contra los argelinos.

En la Francia de hoy, sólo los más ignorantes o intencionalmente ciegos sostendrían que el presidente Nicolás Sarkozy tiene algún respeto por las vidas y derechos de los árabes en Libia cuando ha expresado deliberadamente un flagrante desprecio por los inmigrantes árabes y africanos o los hijos de estos en Francia.

Algunos jóvenes de los suburbios de París, donde abundan los inmigrantes, comparan la manifiesta sed de sangre de Sarkozy en Libia con su infame amenaza de “limpiar la escoria con una manguera de presión” en las urbanizaciones convertidas en guetos en las que la policía impone despiadadamente la desesperanza producida por la sociedad francesa. La declaración de guerra de Sarkozy contra los jóvenes inmigrantes ayudó a encender la rebelión de los guetos en 2005. A pesar de la confusión que reina entre estos jóvenes hoy, hay una cruda verdad en la conexión que ellos ven entre lo que los gobernantes franceses les hacen y lo que intentan lograr en el mundo árabe. (Véase el foro web bondyblog.com)

Si Sarkozy está tan ansioso de tomar el liderazgo en Libia, es al menos en parte porque Francia se ha debilitado en sus antiguas colonias y neocolonias en África y el Medio Oriente.

La misma lógica se aplica al Reino Unido, cuyo imperio ha sido en gran parte absorbido por Estados Unidos, a pesar del récord de violencia contra los pueblos del mundo, de tal amplitud y duración en Asia y África que no tiene paralelo en la historia humana.

Tener esta relación con EEUU le ha permitido al Reino Unido conservar más de los beneficios de ser imperio que lo que hubiera conservado de no tenerla, así como también le hizo conformarse con menos de lo que pudiera haber querido de no tenerla. Libia es un bocado particularmente prometedor para Gran Bretaña, cuya principal empresa, BP (antes conocida como British Petroleum), compró a Gadafi los derechos de exploración y perforación extensivas en el lecho submarino. Para el Reino Unido es de gran importancia tener una fuerte baza en la decisión de qué tipo de régimen se establecerá en Libia, aun cuando también presta mucha atención a recuperar la influencia política en el vecino Egipto.

Si bien Sarkozy es quien más fuerte ha hablado, los líderes británicos han estado más activos visitando Egipto y el golfo pérsico para recoger los hilos de la influencia británica que había quedado algo deshilachada por la dominación estadounidense de estos países. Mientras Francia tenía en su bolsillo al régimen de Ben Ali en Túnez, respaldaba a la monarquía marroquí y tenía fuerte influencia sobre Argelia, y EEUU tenía a Mubarak, el Reino Unido fue reducido a competir con Italia por Gadafi. Los tres partidos gubernamentales británicos pueden diferir respecto a cómo manejar el tratamiento a los diversos sectores de la sociedad inglesa, pero todos coinciden en que el papel particular de Gran Bretaña en la crisis financiera global requiere explotar de manera más extensiva y profunda al tercer mundo.

En cuanto a EEUU, su posición algo ambivalente refleja sus complicados intereses en el Medio Oriente actual y su ya excesivamente prolongada participación en dos guerras. Si bien los políticos y expertos estadounidenses (especialmente durante el gobierno Bush) han reconocido que la mayoría de los regímenes de los que depende la dominación estadounidense de la región son insostenibles a largo plazo, Washington se ha vuelto receloso de que los grandes cambios, especialmente en el contexto de los actuales levantamientos populares, puedan ser desfavorables para sus intereses, tanto en su conflicto con el fundamentalismo islámico como en que les permitan a otras potencia europeas —que son aliados y rivales a la vez— avanzar a expensas de un debilitado imperio estadounidense.

Además, como hemos ya analizado, EEUU tiene sus propios intereses más amplios en la región y el mundo, y sus lógicas razones reaccionarias para querer evitar ser visto más que nunca como el invasor y ocupante que realmente es, especialmente a causa de un país que no considera estratégico. Esto explica la formulación estadounidense de que EEUU será la “avanzada” del ataque a Libia —haciendo valer el liderazgo que proviene del hecho de que ningún otro país o ni siquiera grupo de países puede igualar su fuerza militar— si bien intenta también evitar estar en el centro y discrepa con el Reino Unido y aún más con Francia acerca tanto de lo públicamente admisible como de los verdaderos objetivos de esta guerra.

Dada la complejidad de los intereses de EEUU, la unidad relativa en el seno de la clase dominante estadounidense es sólo tan digna de mención como la británica. Independientemente de lo que puedan preferir, en lo que más parecen coincidir es en que el peor panorama, desde el punto de vista del imperio, es uno en que podría verse aún más inestabilidad y retos para la dominación estadounidense en la región y el mundo.

En una palabra, lo que Occidente quiere en Libia es control. Los intereses que buscan los gobernantes capitalistas monopolistas de todas estas potencias no tienen nada que ver con los de los libios y otros pueblos árabes o los pueblos del mundo —ni con los más fundamentales intereses a largo plazo de los pueblos en “su tierra”. Todo lo contrario: los objetivos de esta guerra son los mismos que han inspirado las políticas y acciones de EEUU y Europa en el Medio Oriente y otras partes desde finales del siglo XIX: el establecimiento de esferas de influencia para monopolizar la explotación de los pueblos y sus recursos, y el establecimiento o defensa de regímenes dóciles representantes de las clases explotadoras cuyos intereses coincidan con la dominación económica y política de sus países. ■

Egipto: tendencias preocupantes arriba, tendencias contradictorias abajo

28 de marzo de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los recientes acontecimientos en Egipto hacen ver los intentos del régimen militar respaldado por Estados Unidos por estabilizar la situación sobre una base que va en contra de las aspiraciones y expectativas de muchos de los jóvenes y otros que derrocaron a Hosni Mubarak.

Los ataques contra las mujeres que participaron en la manifestación del 8 de marzo en El Cairo sirvieron de termómetro. Hay un viento frío ascendente que representa una convergencia entre el régimen, la Hermandad Musulmana y otros islamistas como una fuerza que se levanta contra el cambio social fundamental, y que debe verse francamente como la fuerza de la tradición y el atraso que se opone al profundo anhelo de liberación del pueblo.

La que se convocara como una “Marcha del millón de mujeres” en el Día Internacional de la Mujer, en referencia a una de las últimas manifestaciones antes de que Mubarak fuera obligado a marcharse, no alcanzó su meta. La multitud en la Plaza Tahrir sólo llegó a unos cuantos centenares o a lo sumo mil personas, según los informes de la prensa. Pero fue sumamente importante en dos sentidos. Primero, la radicalidad y la relevancia de sus reivindicaciones de igualdad de derechos para las mujeres se pueden ver en la saña con la que fue atacada. Segundo, que reunió a un amplio sector de mujeres, especialmente pero no sólo jóvenes, incluyendo mujeres que usaban hiyab (pañoleta que cubre la cabeza) y otras con la cabeza descubierta de manera desafiante. También algunos hombres salieron con ellas. Estas son valientes fuerzas con amplias raíces, que están decididas a mantener el movimiento en el futuro.

La protesta fue rodeada por una multitud mucho más grande de hombres, que la interrumpió con abucheos y gritos de que el lugar de la mujer está en la casa. Hubo un largo período de gritos y discusión. Algunos hombres alegaban que esta manifestación, celebrada en honor a los mártires del movimiento anti-Mubarak así como para exigir derechos para las mujeres, era un insulto a los hombres. Estaban indignados por la exigencia de las mujeres de que se les permitiera presentarse como candidatas a la presidencia, ya que, dijeron, las mujeres no deben participar en la política en absoluto.

Las mujeres persistieron en medio del abuso verbal y físico y del peligro. Muchas discutieron enérgicamente con sus acusadores. Grupos de mujeres y hombres lucharon para liberar a las mujeres que estaban siendo agarradas y maltratadas. Las fuerzas de seguridad del ejército en la plaza no intervinieron, salvo para disparar tiros al aire al final cuando los manifestantes fueron finalmente obligados a retirarse.

Las mujeres participantes han descrito el comportamiento de los hombres como similar a la multitud de matones pro-régimen que antes atacaron violentamente las protestas anti-Mubarak. Esta es una cuestión complicada, ya que al menos algunos de la multitud de hombres que se ven en los videos son claramente islamistas, que terminaron apoyando el movimiento anti-Mubarak. Entrevistas y testimonios de los participantes dan pocas razones para creer que fuera difícil reunir un montón de hombres comunes del tipo de los que habitualmente hostigan y, a veces abusan de las mujeres comunes en las calles de El Cairo, sea que lleven

el hiyab o no. (Cuatro de cada cinco mujeres manifiestan haber sido hostigadas o maltratadas, y dos de cada tres hombres admiten haberlas sometido a eso, según una encuesta realizada en 2008 por el Centro Egipcio para los Derechos de la Mujer, cifras consideradas ampliamente como atinadas).

Al día siguiente, el ejército sí intervino en la Plaza Tahrir —para despejarla de los manifestantes que quedaban y por fin derribar sus carpas. Aunque el campamento de la protesta fue mucho más pequeño que el de los días previos a la expulsión de Mubarak, constituyó un símbolo y un punto de encuentro para los que consideran que se requiere mucho más cambio.

Más de 190 personas fueron arrestadas. Las mujeres fueron objeto del tratamiento más salvaje por parte del ejército. Según un informe de Amnistía Internacional basado en entrevistas a las manifestantes, por lo menos 18 fueron detenidas en un centro militar en un anexo del Museo de El Cairo, cerca a la plaza. Fueron esposadas, golpeadas con palos y mangueras, y sometidas a descargas eléctricas en el pecho y las piernas. Las obligaron a desnudarse, les tomaron fotos y les dijeron que en un futuro las fotos podrían ser usadas en su contra. Los oficiales exigieron saber si eran o no vírgenes y las sometieron a degradantes “chequeos de virginidad”. Se les dijo que quienes no eran vírgenes serían acusadas de prostitución.

Todas las mujeres fueron llevadas ante un tribunal militar. A varias les impusieron libertad condicional de un año. Todas fueron liberadas el 13 de marzo.

Las mujeres estuvieron en las primeras filas del movimiento anti-Mubarak, y la atmósfera general en la Plaza Tahrir era principalmente de apoyo a su presencia. Durante semanas, hasta el día en que Mubarak cayó y varios hombres atacaron sexualmente a una periodista norteamericana, casi no hubo ninguna denuncia de acoso a las mujeres. Mucha gente les contaba a los periodistas que para las mujeres la vida diaria en el campamento de protesta era como el paraíso en comparación con la humillación que enfrentaban en las calles. Para millones de egipcios, la Plaza Tahrir representó la posibilidad de un tipo de sociedad diferente.

El comportamiento de los militares el 9 de marzo básicamente puso su sello de aprobación a los ataques de la turba contra la manifestación por los derechos de las mujeres del día anterior. A pesar de lo malo, es sólo parte de un panorama incluso peor que ya se ve venir.

Esto quedó bastante claro en el referendo celebrado por los militares el 19 de marzo, que buscaba allanar el camino para las elecciones parlamentarias dentro de unos meses. El ejército escogió una comisión para decidir qué temas poner a votación y la fecha. Las instrucciones de la comisión fueron “Salir de esto rápidamente”.

El referendo era para aprobar cambios a la constitución de 1971. Una propuesta era eliminar los cambios que había hecho Mubarak para permitirse estar en el cargo indefinidamente —que el pueblo por supuesto ya había denegado. También había una propuesta para permitir candidatos independientes. Esto les permitiría a los miembros de la Hermandad Musulmana presentarse en las elecciones parlamentarias siempre y cuando no representen oficialmente a su partido, el cual no puede presentarse como tal porque la constitución prohíbe los partidos constituidos sobre bases religiosas. El nuevo parlamento podría cambiar eso.

Simbólicamente, al menos, el ítem más importante del referendo fue la adición de una cláusula que le prohíbe a un presidente egipcio tener una esposa “extranjera”. Este ítem combina el chovinismo masculino, el chovinismo nacional y la intolerancia religiosa (una corriente de opinión popular culpó de los males de Egipto a la supuesta influencia femenina en sus presidentes —Mubarak y su predecesor Anwar Sadat estaban casados con mujeres de madres cristianas inglesas). La turba que atacó a la manifestación del 8 de marzo también había objetado la presencia de mujeres extranjeras entre los manifestantes.

La junta militar ha tratado de enviar algunos mensajes de conciliación al movimiento de protesta. El anterior ministro del interior y otros personajes del régimen de Mubarak enfrentan ahora un juicio por el asesinato de manifestantes —luego de que manifestantes dirigidos por antiguos prisioneros políticos en El Cairo y Alejandría atacaran la sede del Amn Dawla (Servicio de Investigación de Seguridad del Estado) y publicaran documentos incriminatorios que las sobrecargadas destructoras de papel no tuvieron tiempo de destruir. El nuevo ministro del interior anunció que el SISE, la policía secreta cuyos agentes supuestamente se cuentan por cientos de miles, sería disuelta y reemplazada por una nueva organización.

Una importante demanda de las protestas se cumplió cuando Ahmed Shakif, un militar que Mubarak nombró primer ministro en uno de sus últimos actos, dimitió y fue reemplazado por Issam Sharaf, el ex ministro de transporte de Mubarak quien acudió a la Plaza Tahrir para expresar su solidaridad a los manifestantes.

Sin embargo, aún está vigente el estado de emergencia que ha sido brutalmente ejercido desde hace décadas. Éste autoriza a los militares a arrestar y retener gente sin cargos o a llevar a civiles ante un tribunal militar. No todos los presos políticos de Mubarak han sido liberados, y tal vez un millar de personas arrestadas desde la caída de Mubarak siguen detenidas. Algunos ya han sido sentenciados a cinco años de cárcel. Actualmente, el gobernante Consejo Militar está considerando una legislación para volver ilegales las manifestaciones y los plantones.

Además, el que los militares se centren en el referendo y las elecciones parlamentarias anticipadas no se debe al deseo de dejar que la gente se exprese libremente, participe y tome decisiones, sino que busca canalizar y silenciar el movimiento de protesta y establecer una nueva legitimidad para el gobierno de las mismas clases y muchos de los mismos hombres que han gobernado Egipto desde hace mucho tiempo.

Los observadores están de acuerdo en que la pronta celebración de elecciones parlamentarias atajaría el largo período de efervescencia y debate político y social que los militares claramente quieren evitar, y favorecería a dos partidos: el Partido Democrático Nacional de Mubarak, cuya extensa red de clientelismo atrajo a millones de miembros, y a la Hermandad Musulmana.

Las relaciones del régimen de Mubarak con la Hermandad eran contradictorias. Hombres asociados con la Hermandad fungieron como altos funcionarios durante parte de su gobierno. Mubarak, al igual que Sadat, modificó la otrora laica Constitución para declarar que la sharia (la ley religiosa islámica) es la fuente de la legislación civil de Egipto. Si bien durante mucho tiempo a la Hermandad se le permitió operar de manera semiabierta a pesar de su supuesta ilegalidad, en los últimos años Mubarak también maniobró para reducir su influencia y excluirlos del parlamento. La policía secreta encarceló y torturó a miles de miembros de base. La Hermandad en un comienzo boicoteó el movimiento para derrocar a Mubarak, luego se le unió cuando les pareció que tenía una posibilidad real de triunfar.

“Hay evidencia de que la Hermandad llegó a algún tipo de acuerdo con los militares desde el principio”, le dijo a *The New York Times* Elías Zarwan, analista sénior del International Crisis Group. El ICG es una fuente bien documentada debido a que es un grupo de expertos que analiza la futura política de Occidente y es apoyado por antiguos jefes de Estado y funcionarios de las potencias imperialistas. “Tiene sentido para los militares: se quiere estabilidad y que la gente no esté en las calles. La Hermandad es una dirección en la que se puede ir para sacar a 100.000 personas de la calle”.

La Hermandad puede hacer más por los militares que retirar de la calle a sus propios miembros. En los últimos días las fuerzas islamistas han chocado con la gente laica que quiere realizar por su cuenta protestas en las calles. Hay tendencias diferentes dentro de la Hermandad, y fuera de sus filas existe un amplio movimiento salafista cuyo objetivo declarado, a diferencia de la Hermandad, es un gobierno estrictamente religioso. Pero parece haber una tendencia entre las fuerzas islámicas en general a oponerse a los intentos de las fuerzas laicas de continuar el movimiento de protesta.

Cuando el nuevo primer ministro “pro-revolución” Sharaf se dirigió a la multitud en la Plaza Tahrir, la reconocida figura de la Hermandad Mohamed al-Beltagi estaba de pie junto a él.

El referendo parece haber representado la implementación de esta nueva alianza no santa. Si bien casi dos tercios de los votantes válidos del país no se molestaron en votar, todos los cambios constitucionales que los militares habían permitido que se pusieran a votación se aprobaron por abrumadora mayoría. A juzgar por los informes desde El Cairo, los funcionarios y miembros de la Hermandad llevaron a la gente a las urnas, los pusieron en la cola y les dijeron cómo votar (y ahuyentaron a las personas sospechosas de estar influenciadas por el “no”).

Al principio los volantes de la Hermandad dictaminaban que era un deber religioso votar a favor de las enmiendas y que el objetivo del referendo era confirmar al Islam como regulador de la vida política y social. Luego, cuando esto fue ampliamente criticado, dijeron que la votación a favor de las enmiendas era un voto por la estabilidad.

Nadie puede dudar que esto sea verdad —un cierto tipo de estabilidad, la estabilidad que sofocó a los egipcios por tanto tiempo hasta la rebelión. No es de extrañar que millones de personas aún estén adormecidas, muchas voluntariamente. Ahora la cuestión es si los millones que han despertado a la vida política y han osado luchar por grandes cambios en sus vidas, su sociedad y su mundo, serán silenciados o no.

En esta situación, la marcha del Día Internacional de la Mujer, de manera objetiva y en la mente de mucha gente, tanto de quienes la apoyaron y especialmente de quienes la repudiaron, encarna un elemento central que caracteriza los dos caminos que enfrenta Egipto.

La demanda de derechos iguales para las mujeres en todos los niveles de la ley y en la práctica desafía una de las características más profundamente arraigadas y extendidas de esta sociedad. Al igual que en otros países, en Egipto la subyugación patriarcal de la mujer constituye una parte fundamental del pegamento que mantiene unida a toda una red de relaciones de explotación y dominación. Es esencial para el dominio de las clases que representan estas relaciones y que se han convertido en socios menores del capital monopolista imperialista y la dominación política extranjera.

Además, incluso en los países imperialistas (capitalistas monopolistas) donde mediante la lucha las mujeres han ganado una igualdad formal (legal), la lógica del sistema capitalista no ha satisfecho ni puede satisfacer las más profundas exigencias de que las mujeres se liberen de la poderosa persistencia de la dominación patriarcal y de las viejas y nuevas cadenas de desigualdad y opresión —o en otras palabras, los anhelos que motivaron a la mayoría de mujeres que se manifestaron en la Plaza Tahrir el 8 de marzo.

Todavía está por verse cómo se resolverán las relaciones entre los militares egipcios, entrenados, armados, financiados y elogiados por Estados Unidos y las diversas fuerzas islámicas. Pero ha quedado claro que si las mujeres deben quedarse en la casa o si siguen marchando, se ha convertido en una línea política divisoria entre los que se alegran de haber derrocado a Mubarak pero todavía están insatisfechos, y los más feroces opositores del cambio social, aquellos que consideran que las cosas ya han ido lo suficientemente lejos o demasiado lejos, y quieren ponerle fin a la agitación y efervescencia sociales.

(Véanse el comunicado de prensa de Amnistía Internacional del 23 de marzo; “Primer voto de Egipto” de Yasmine El Rashidi en el blog del New York Review of Books; los artículos de Michael Slackman en el New York Times del 24 y 28 de marzo; y el cubrimiento diario en la edición en inglés de almasryaloum.com.) ■

Londres: ¿legitimidad cuestionada?

28 de marzo de 2011. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El 26 de marzo Londres fue escenario de otra lucha contra la coalición gobernante del Reino Unido. Cientos de miles de personas —entre un cuarto y medio millón, según informes de varios medios de comunicación— protestaron contra los recortes presupuestales y otras políticas de austeridad impuestas por los partidos Tory (conservador) y Liberal Demócrata, y por la miseria que les espera a los sectores más oprimidos del pueblo. Ésta fue la mayor manifestación en Londres desde cuando millones de personas marcharon en contra de la invasión a Irak en 2003. El sábado les llevó varias horas a los que se encontraban en la parte trasera de la manifestación para llegar al punto de partida de la marcha. En Hyde Park, donde finalizó la marcha, siguió llegando gente durante varias horas.

La participación en esta marcha superó ampliamente las expectativas de los organizadores, la Confederación Sindical Británica. Pero la magnitud y crueldad de los recortes previstos atrajeron a un grupo muy grande y variado de trabajadores, maestros, abogados, enfermeras, jubilados, desempleados, estudiantes, médicos, ancianos, jóvenes, adolescentes, mujeres y hombres.

Además muchas pancartas llamaban al Reino Unido a “Dejar a Libia en paz”. Algunas personas vestían camisetas evocando el título de una canción popular, “Camina como un egipcio”: “¡Lucha como un egipcio!”.

Sin embargo, la protesta no se limitó a la marcha programada a lo largo de la ruta establecida por la policía y los organizadores. A pesar de las amenazas de diversas fuerzas, incluyendo a la policía, los enfurecidos jóvenes estaban decididos a enviar un claro mensaje a la clase dominante de que no van a dejarse presionar por el gobierno para resolver una crisis financiera que no es su culpa y pagar por lo que ven como los intereses de los ricos.

Los enfurecidos jóvenes enviaron su mensaje invadiendo almacenes y atacando a los bancos y otros símbolos del capitalismo, en decenas de lugares del centro de Londres.

Un poco antes de las 2 pm, un bloque de jóvenes salió de la marcha principal y se dirigió a Regents Street. Posteriormente Topshop (la tienda de moda más grande del mundo, cuyos propietarios son conocidos por no pagar impuestos) en Oxford Street se convirtió en un blanco de algunos manifestantes. Al mismo tiempo, un grupo que llevaba un gran “Caballo de Troya”, ocupó Oxford Circus, en el cruce de la Regents Street con la

Oxford Street. También se registraron enfrentamientos entre la policía y los manifestantes en la Oxford Street. Debido a que una gran área de Oxford Street, el sector comercial más grande de la parte central de Londres había sido cerrada para el tráfico vehicular, los manifestantes consideraron ésta como una buena vía para continuar su marcha.

Luego fue atacado el banco HSBC en Cambridge Circus cerca a Piccadilly Circus. Alrededor de las 3 pm el lujoso hotel Ritz ubicado a unos 500 metros al oeste de Piccadilly Circus se convirtió en blanco de los manifestantes.

Una hora más tarde, cientos de manifestantes ocuparon Fortnum & Mason, una lujosa tienda de alimentos en Piccadilly. Aunque, según los observadores legales, no fueron violentos ni interrumpieron en los locales ocupados, y pronto se marcharon voluntariamente, a la salida fueron acorralados y todos fueron detenidos.

Mientras tanto en Oxford Circus prendieron fuego al Caballo de Troya, al mismo tiempo que se encendían fogatas y se lanzaban fuegos artificiales para atraer la atención. Algunos grupos ocuparon varias tiendas de Oxford Street. Otros bancos como el Lloyd's TSB y el Santander, y un concesionario de Porsche, fueron atacados. Según informes de prensa, los manifestantes levantaron las vallas de contención puestas por la policía y las utilizaron para romper las ventanas.

La policía trató de contener a los manifestantes en varios lugares del West End en el centro de Londres. Muchos de los manifestantes se negaron a dejarse acorralar y se enfrentaron con la policía para escapar.

Alrededor de las 7 pm estallaron enfrentamientos en Jermyn Street, cerca a Piccadilly Circus. Las llamas se elevaban desde las canecas de basura.

Más tarde, al anochecer, la protesta se trasladó a Trafalgar Square. Varios miles de manifestantes se reunieron para bailar y escuchar música alrededor del fuego. Se instalaron algunas carpas, mostrando que algunas personas tenían la intención de permanecer toda la noche. Siguiendo el ejemplo del movimiento anti-Mubarak, intentaban convertir este monumento al Imperio Británico, que una vez gobernó Egipto, en una nueva versión de la Plaza Tahrir (de la Liberación) de El Cairo. A la policía le pareció intolerable esto y esgrimiendo sus cachiporras, empezaron a provocar a los manifestantes, empujándolos y golpeándolos.

Finalmente, con la excusa de que los manifestantes podrían desatar “violencia ciega”, las autoridades desplegaron su infame táctica de la “tetera” [táctica policial de acorralamiento y aislamiento para provocar y luego atacar salvajemente —*trad.*]. Una enorme cantidad de policías rodeó a los manifestantes y los mantuvieron atrapados al aire libre en el frío hasta que los dejaron en libertad en las primeras horas de la mañana.

La policía insinuó que habían evitado el uso de la “tetera” durante el día. Algunos observadores comentaron que al parecer a la policía se le había ordenado ser menos violenta de lo habitual para evitar ser comparados con el régimen de Gadafi, que actualmente están bombardeando el Reino Unido y otros en nombre de la democracia.

Sin embargo, lo que parece más probable es que los manifestantes lograron evitar ser atrapados mediante el uso de tácticas nuevas como manifestarse de diferentes formas en diferentes lugares. No fue sino hasta que la gente convergió en Trafalgar Square y al caer la noche que hordas de policías fueron capaces de rodear y contener a los manifestantes. La idea de que miles de personas pudieran celebrar una manifestación en ese lugar y atraer a muchos más en su protesta fue más de lo que las autoridades estaban dispuestas a tolerar.

Además de los centenares de detenidos ese día, la policía anunció que revisaría las fotos de los manifestantes (las autoridades tratan de tomar una foto a cada persona, especialmente cuando están acorraladas) para hacer más arrestos.

Casi de inmediato surgió un coro de condena a la protesta por parte de personajes del gobierno, líderes del opositor Partido Laborista, de la Confederación Sindical Británica y de los grandes medios de comunicación. De una forma similar a la propaganda aplicada a los jóvenes que ahora están haciendo tambalear a los regímenes reaccionarios en el Medio Oriente, estos valientes manifestantes de Londres fueron etiquetados como vándalos y criminales.

Estos jóvenes por lo general no atacan edificios al azar. Trataron de dar un mensaje claro seleccionando cuidadosamente símbolos de lo que consideran erróneo en el Reino Unido —que el gobierno está al servicio de las grandes empresas y de los “ricos”. ¿Quiénes son los verdaderos vándalos y criminales en la sociedad? ¿Los que están recortando los servicios públicos, destruyendo el sistema educativo y los servicios de salud,

mientras que apuntalan las ganancias de los gánsteres dueños de bancos y grandes empresas?, ¿o aquellos que protestan contra eso? Muy pocas personas se hacen estas preguntas.

Una lectora del periódico *The Independent* de Londres, con el nombre de Kubelik publicó sus comentarios en el blog de los lectores. Dijo que al salir de la marcha con otros profesores, satisfecha de las actividades del día, fue testigo en Piccadilly de una pequeña muestra de las protestas radicales que sucedían allí:

“Al principio estaba indignada y quería desvincular esta violencia del evento principal, pensando que iría en detrimento de la homogeneidad de la marcha principal y sería presentada como acciones de criminales y extremistas violentos. Sin embargo, luego de algunas conversaciones con los manifestantes rebeldes, mi punto de vista empezó a cambiar.

“Así que aquí está lo que dijeron: Vivimos en una sociedad muy corrupta con un tremendo nivel de desigualdad, no sólo en este país sino en todo el mundo. No podemos seguir confiando en nuestros políticos a los que se les ve como manteniendo el hocico en el comedero (no hay problema). Los jóvenes son de manera desproporcionada el blanco de la política del gobierno (trabajando en una universidad no tengo argumento aquí). Los pobres, los discapacitados y los ancianos están siendo afectados de manera desproporcionada (claro). El capitalismo es un constructo social que beneficia a unos pocos y margina a la mayoría, divide para reinar y fomenta enemistades que fragmentan la sociedad, y alienta el egoísmo. Funciona en un ciclo que inevitablemente significa que aquellos menos capaces de hacer frente a cualquier crisis, son quienes terminan siendo más atrocemente discriminados como resultado de esta barbarie (esto parece ser consistente con mis experiencias).

“Están furiosos y frustrados y se sienten traicionados por las generaciones que les precedieron. Ven un gabinete de millonarios, una élite aristocrática que protege a sus benefactores y amigos en la ciudad... Por tanto, teniendo en cuenta esto, ¿no es una respuesta legítima poner como blanco a los que se benefician y sostienen un sistema que victimiza a tanta gente? ¿Acaso no es completamente legítimo, a falta de la ley, tomar los asuntos en sus propias manos y luchar por un mundo mejor?

“Esta mañana me quedé pensando si debemos satanizarlos como criminales o enaltecerlos como héroes”.

Hay indicios de que esto habla por mucha gente perteneciente a la actual clase media. Hablando ante la concentración en el Hyde Park que puso fin a las actividades oficiales del día, el líder del Partido Laborista, Ed Miliband, se sumó al resto del sistema satanizando a los manifestantes. Los organizadores pro-Laboristas de la marcha la llamaron “Marcha por lo alternativo”. Pero, ¿qué alternativa propuso él? Ni siquiera condenó los recortes sino que criticó al gobierno por ir “demasiado lejos y demasiado rápido” en llevar a cabo lo que describió como recortes necesarios. Fue abucheado. Posteriormente las saludables objeciones a su discurso fueron atribuidas a “agitadores fascistas”.

La gente de los tres principales partidos, los de los niveles superiores e incluso muchos en los niveles inferiores en el Partido Laborista, están de acuerdo en que estos recortes son inevitables.

Puede ser que los déficits actuales del gobierno, que ascienden a un diez por ciento del PIB, sean insostenibles. Parte del dinero se usó para pagar el costo de la participación del Reino Unido en las invasiones de Irak y Afganistán, los años de la ocupación de estos dos países, y el fortalecimiento del ejército británico. Otra parte se destinó a salvar de la quiebra a los bancos británicos y a las grandes empresas. Y además hay enormes exenciones de impuestos para las empresas. Puede ser que este tipo de medidas sean esenciales para impulsar los intereses globales de los imperialistas británicos. Pero muchos británicos consideran como un derecho el servicio nacional de salud, el acceso a la educación superior, la vivienda pública y otros programas establecidos a lo largo del último medio siglo, por no hablar del empleo. La idea de que el Reino Unido ya no pueda siquiera tener un sistema decente de bibliotecas públicas, menos aún los beneficios sociales para las personas que estarán en un gran problema sin ellos, va en contra de lo que mucha gente piensa de lo que es la vida y los “valores” británicos, o por lo menos lo que deben ser.

La combatividad de la lucha estudiantil contra los aumentos de matrículas, el carácter amplio y el masivo número de personas que asistieron a la marcha y la furia de los jóvenes indican una aguda y profunda insatisfacción con cómo están las cosas y una renuencia a aceptar lo que consideran incorrecto sin importar qué tanto los políticos les digan que no hay alternativa. Independientemente de lo grave que sea la crisis financiera, ¿por qué la gente común que no la causó debe pagar por ella?, y ¿por qué la gente del fondo de la sociedad lleva la mayor carga? Todo el programa de recortes contraviene el sentido de justicia de muchas personas.

Pero ¿qué pasaría si lo que dicen todos los políticos es cierto, que “la economía británica”, el sistema capitalista cuyo “éxito” en el Reino Unido se ha basado en cientos de años de explotación y opresión a una gran parte del mundo, ya no puede funcionar sin aplicar drásticas medidas a millones de británicos del común? Al mismo tiempo, si mucha más gente entendiera que tal sistema no tiene que existir, ¿no sería la resistencia muchísimo más fuerte?

Muchos creen que esto es sólo el comienzo. Otro lector de *The Independent* comentó: “ésta es la furia de una nación que está diciendo ¡ya basta! y es absolutamente legítimo... y es mejor que empiecen a prestar atención antes de que sea demasiado tarde. ¡El tsunami social y político se acerca!”

Sea que estas palabras resulten o no ser una profecía, una ilusión o algo intermedio, lo que es probable es que la inconformidad que mucha gente encuentra con la situación política actual y la ira ante la creciente injusticia, alentarán a un número creciente de personas no sólo a resistir, sino también a reflexionar y debatir la cuestión de si las cosas realmente tienen que ser así. ■